

ARTÍCULO VII. Sexta edad que comienza en las revoluciones del Oriente por el Eufrates.

TABLA CRONOLOGICA

DE LOS SUCESOS PRINCIPALES QUE COMPRENDE LA SEXTA EDAD.

Años del mundo según Riechlin corregido.	Años de la era cr. vulg.
5888	1732
THAMAS Coulican, general del ejército de los Persas destronó á Tamas rey de Persia, y proclamó á Abbas, hijo de Thamas que aun era niño; y se hizo regente del reino. Con el pretexto de exaltar la gloria y poder del imperio le destruyó. Esta es la época de las revoluciones del Oriente, en donde se derramó la sexta copa sobre el Eufrates, cuyas corrientes dividen á los dos imperios de Persas y Turcos, y pueden representar á los dos. <i>Apoc.</i> xv. 12.	
Thamas Coulican declaró la guerra á los Turcos, y les quitó muchas provincias.	
5892	1736
Murió el Sofí Abbas, y Thamas Coulican se hizo rey de Persia, de la paz á los Turcos, y se convirtió contra el Indostan.	
Ana emperatriz de Rusia declaró la guerra á los Turcos.	
5893	1737
También el emperador Cárlos vi declaró la guerra á los Turcos.	
5893	1739
Hizo el emperador la paz con los Turcos dándoles á Belgrado. La emperatriz de Rusia convino en este tratado.	
Tamas Coulican se hizo dueño del imperio del Mogol, y aun de la misma persona, del emperador; despues que le quitó sus riquezas, le restituyó la corona, quedándose con algunas provincias.	
5896	1740
Murió el emperador Cárlos VI; y su muerte causó turbaciones en la Europa.	
5899	1742
XXXV jubilar desde el nacimiento de Jesucristo, y CCCLXXXIX anábatico desde el cisma.	
Eleccion y coronacion del emperador Cárlos Alberto de Baviera, con el nombre de Cárlos VII.	
5899	1742
Tamas Coulican declaró guerra á los Turcos.	
5901	1745
Murió Cárlos VII. Fue elegido Francisco Estévan de Lorena, gran duque de Toscana, y esposo de María Teresa, archiduquesa de Austria. Se coronó con el nombre de Francisco.	
5902	1746
Paz y alianza defensiva y ofensiva entre el Sultan Mahomet V, y Tamas Coulican.	
5903	1747
Murió Tamas Coulican, y le sucedió Ali Coulican.	
5904	1748
El tratado de Aquisgran puso en paz á la Europa.	
5905	1749
Conspiracion del Bajá de Rodas, prisionero en Malta. Se descubrió y se sofocó esta conspiracion.	
5906	1750
Ali Coulican cayó en las manos de los rebeldes, y fué destronado. Entró la Persia en anarquia.	
5910	1754
Murió el Sultan Mahomet V, y le sucedió Otman III.	
5911	1755
Terremoto que arruinó á Lisboa, sacudió gran parte de la Europa, y se repitió varias veces.	
5912	1756
El rey de Francia impuso silencio sobre las materias que fomentaban divisiones entre la iglesia y el estado.	
5913	1757
Comienzan los treinta años del cuadragesimo periodo de la hegira. Murió el Sultan Otman III.	
5915	1759
El rey de Portugal expulsó á los jesuitas de todos sus dominios.	
5920	1764
El rey de Francia suprimió para siempre en todos sus estados la religión de los jesuitas.	
5921	1765
Murió el emperador Francisco de Lorena, y le sucedió su hijo José I.	
5923	1767
El rey de España desterró para siempre á los jesuitas de todos sus estados.	
5924	1768
Lo mismo hizo en el mismo año el rey de Nápoles y de Sicilia. El duque de Parma desterró tambien para siempre de todos sus estados á los jesuitas.	
El gran maestro de Malta, hizo lo mismo en el mismo año. Avignon y el Condado Venasino volvieron al rey de Francia: y fueron expulsos los jesuitas de allí.	
5926	1769
Declaró la guerra el emperador de los Turcos á la emperatriz de la	

Continúa la tabla cronológica de la sexta edad.

Rusia con ocasion de los sucesos de Polonia, y despues la declaró al rey y republica de Polonia por el auxilio que prestó á los Rusos.	1772
El papa Clemente XIV suprimió en Roma la anual publicacion de la bula de la Cena.	1770
Conferencias y sesiones infructuosas entre los embajadores rusos y turcos sobre acontecimientos pacíficos.	1772
En este año hubo nuevas contestaciones igualmente inútiles entre los embajadores rusos y turcos para facilitar la paz.	1773
Gran parte de la Polonia se dividió entre la Rusia, la Prusia, y la Austria.	1772

Segue corriendo esta sexta edad hasta la consumacion de los siglos. Cuando se acerque su fin enviará Dios á los dos profetas, Elias y Henoc, se convertirán los Judios á la fe de Jesucristo, aparecerá el Anticristo declarando la mas sangrienta persecucion contra los fieles, y por último, vendrá Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos, á exterminar á los perversos y á glorificar eternamente á sus escogidos (1). Entonces y en el horroroso estruendo de una tempestad espantosa, pasarán los cielos, se disolverán incendiados los elementos, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será devorada por el fuego. Pero aparecerán luego nuevos cielos y nueva tierra que esperamos segun la promesa del Señor, y en los que habitara la justicia (2).

(1) *Apoc.* xi. 1. et seqq. xiii. 1. et seqq. xvi. 13. et seqq.—(2) *2. Petr.* iii. 10. et 13.

SUPLEMENTO

A LA CRONOLOGÍA SAGRADA,

O TABLAS QUE SIRVEN PARA SABER EL NUMERO DE AÑOS QUE PUDIERON SER COETANEOS LOS PATRIARCAS DE LAS DOS PRIMERAS EDADES DEL MUNDO.

CUANDO hemos hablado de las dos primeras edades del mundo, fijadas, la primera, desde la creacion hasta el diluvio, y la segunda, desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham, solo hemos manifestado la duracion de estas dos edades y las épocas de los sucesos que les corresponden. Hubiera sido muy útil comparar desde entonces las edades de los patriarcas cuyas generaciones llenan estos dos intervalos, segun lo han hecho algunos cronologistas; y de lo que resulta la venia de saber como se han transmitido y conservado las antiguas tradiciones desde Adan hasta Moises por

Noé y por Abraham. Vamos ahora a suplir lo que no pudimos hacer entonces, porque será de mucha utilidad para los lectores. Nada hace fijar, mas la atención, que esta clase de tablas en las que con una sola mirada se tiene una multitud de noticias que no podrían conseguirse sino con algun trabajo: este queremos tomar sobre nosotros en obsequio de los lectores.

Se verá en las siguientes tablas:

1.° Cuanto tiempo fueron coetáneos los patriarcas de la primera edad desde Adán hasta Noé segun la cronología del texto hebreo y la Vulgata.

2.° Cuanto tiempo pudieron ser coetáneos los patriarcas de la segunda edad desde Noé hasta Abraham, contando entre ellos al Caman de la version de los Setenta segun el sistema cronológico que seguimos.

3.° Cuanto tiempo pudieron ser coetáneos los patriarcas de la segunda edad, no contando al Caman de los Setenta, ya sea que se den a Taré ciento cuarenta y cinco años de vida, poniendo el nacimiento de Abraham en el año septuagesimo de su padre, segun parece lo dice Moisés; o ya sea que se den a Taré doscientos cinco años de vida segun el hebreo, y que con Usurio se retarde el nacimiento de Abraham sesenta años, poniendo en el año centesimo y trigésimo de su padre.

SUPLEMENTO
A LA CRONOLOGIA SACRADA

PRIMERA TABLA.

Donde se ve cuánto tiempo padieron ser coetáneos los patriarcas de la primera edad del mundo.

Nombres de los once patriarcas de la primera edad.		Número de los años que pudieron ser coetáneos.											
		Adán con*	Sét con*	Eros con*	Caman con*	Malaleel con*	Jared con*	Henoc con*	Matusalen con*	Lamec con*	Noé con*		
1*	Adán.....												
2*	Sét.....	800											
3*	Eros.....	695	897										
4*	Caman.....	605	717	815									
5*	Malaleel.....	535	647	745	840								
6*	Jared.....	470	582	680	775	830							
7*	Henoc.....	08	365	365	365	365	365						
8*	Matusalen.....	243	355	453	548	603	735	300					
9*	Lamec.....	56	168	266	361	416	548	113	777				
10*	Noé.....			84	179	234	366		600	595			
11*	Sem.....										100	95	450

Esto es lo que resulta de la conivacion de las épocas del nacimiento y muerte de cada uno de los once patriarcas; pero es fácil entender que estos resultados no pueden ser muy exactos, porque los años que se cuentan enteros, pueden no haberlo sido siempre; y en este caso resultarán algunos menos. Esta es la causa de la diferencia que puede advertirse entre esta tabla y la cronológica de la primera edad.

SEGUNDA TABLA

Donde se ve cuánto tiempo pudieron ser coetáneos los patriarcas de la segunda edad del mundo, contando en ella al Caïnan que cuentan los Setenta.

Nombres de los once patriarcas de la segunda edad.	Número de los años que pudieron ser coetáneos.										
	Noé con*	Sem con*	Arfaxad con*	Caïnan con*	Salé con*	Heber con*	Faleg con*	Rehu con*	Sarug con*	Nacor con*	Tharé con*
1* Sem.....	450										
2* Arfaxad.....	350	500									
3* Caïnan.....	215	365	400								
4* Salé.....	85	235	270	330							
5* Heber.....	55	205	240	300	403						
6* Faleg.....	21	171	206	266	309	430					
7* Rehu.....		141	176	236	339	400	209				
8* Sarug.....		109	144	204	307	268	177	207			
9* Nacor.....		79	114	174	277	338	147	177	200		
10* Tharé.....		50	85	145	145	145	118	145	145	119	
11* Abraham.....			15	75	175	175	48	78	101	49	75

En esta tabla se ven los resultados de la conivación de las épocas del nacimiento y muerte de estos once patriarcas; pero sucede en ella lo mismo que en la antecedente: que estos resultados no pueden ser muy exactos, por la razón de que los años que se cuentan completos, no podrán serlo siempre, y así podrá suceder que resulten algunos de menos.

TABLA TERCERA

Donde se ve el tiempo que pudieron ser coetáneos los patriarcas de la segunda edad del mundo, no contando entre ellos al Caïnan que cuentan los Setenta.

Nombres de los diez patriarcas de la segunda edad.	Número de los años que pudieron ser coetáneos.										
	Noé con*	Sem con*	Arfaxad con*	Salé con*	Heber con*	Faleg con*	Rehu con*	Sarug con*	Nacor con*	Tharé con*	
1* Sem.....	450										
2* Arfaxad.....	350	500									
3* Salé.....	315	465	303								
4* Heber.....	285	435	273	403							
5* Faleg.....	251	401	239	369	430						
6* Rehu.....	22	37	209	339	400	209					
7* Sarug.....	189	339	177	307	368	177	207				
8* Nacor.....	159	309	147	277	338	147	177	200			
9* Tharé.....	130	145	118	145	145	118	145	145	119		
10* Abraham.....	60	175	48	175	175	48	78	101	49	75	

Segun esta tabla, y siguiendo este cálculo, Abraham vió á todos sus progenitores incluso el mismo Noé. Usurio que retarda en sesenta años el nacimiento de Abraham, supone que no vió á Noé, ni á Arfaxad, ni á Faleg, ni á Nacor. Siguiendo el cálculo precedente solo deben exceptuarse á Noé y á Sem. Pero sea cual fuere el que se siga, parece que á lo ménos Abraham y Taré, su padre, fueron coetáneos de Heber y de Salé que existieron ántes de la division de los pueblos. Heber y Salé fueron coetáneos de Sem y de Noé; y estos de Lamec y de Matusalen quienes conocieron á Adan.

GEOGRAFIA SAGRADA,

6

TABLA GEOGRAFICA DE LAS PROVINCIAS, CIUDADES Y PUEBLOS, RIOS, TORRENTES, LAGOS, MARES, ISLAS, MONTES Y VALLES DE QUE SE HABLA EN LAS DIVINAS ESCRITURAS (1).

I.
Dos modos diferentes de tratar la geografía sagrada: 1.º por sistema de geografía, que se puede encontrar en esta misma Biblia, ó en la Geografía sagrada publicada por M. Robert.

La Geografía Sagrada puede tratarse de dos modos diferentes: por sistema ó por tabla. De estos dos métodos el primero es ciertamente mas instructivo, y el único que conviene á los que quieren estudiar la Sagrada Geografía: el segundo es acoso el mas titilo, ó al ménos satisface mas al lector que quiere conocer solamente y de pronto, to cual es el lugar cuyo nombre encuentra en un texto de la sagrada Escritura.

Si hubiéramos de seguir el primer método, nos sujetaríamos á la misma distribución de los mapas con que se ha enriquecido esta Biblia; explicariamos lo relativo á la situación del Paraíso terrestre, á la division de la tierra entre los descendientes de Noé, los viages de los patriarcas, el transito del mar Rojo, las cuarenta y dos mansiones que hicieron los Israelitas en el desierto, la descripción de la Judea en tiempo de Salomon, el estado del imperio de los Persas, la distribución de la tierra de Canaan siguiendo la vision de Ezequiel, los viages de Jesucristo, y últimamente los viages de los apóstoles San Pedro y San Pablo.

Pero todo esto se ha tratado ya en el discurso de esta obra. La situación del Paraíso terrestre es el objeto de una Disertacion de Calmet impresa en el primer volumen de esta Biblia. En el mismo tomo se halla otra sobre la division de la tierra entre los descendientes de Noé, y es un extracto del mismo comentario de Calmet sobre el cap. x del Génesis. Los que deseen instruirse en todo lo relativo á los viages de los patriarcas, no tienen mas que seguir el mapa de la tierra de Canaan, el texto mismo del Génesis y sus notas. El paso del mar Rojo que fué asunto de una Disertacion de Calmet, á la que hemos añadido las observaciones del P. Sicard, se encuentra al principio del Exodo en el tomo II. Tambien hemos dado al principio del libro de los Números en el tomo III una Disertacion sobre las cuarenta y dos mansiones que hicieron los Israelitas en el desierto. A quien quisiere estudiar la descripción de la Judea, le bastará el texto mismo de Josué con sus notas. En cuanto á la Siria no interesa mas que por un corto número de lugares, á los que es necesario di-

(1) En la presente tabla geográfica se han hecho algunas variaciones sobre algunos puntos que después se han acordado, y se han corregido algunas erratas que claramente se han conocido. En lo demás queda intacto el texto original.

gír una mirada sobre el mapa cuando se encuentre algun texto que de ellos hable. Otro tanto puede decirse del imperio de los Persas. Sobre la distribución de los gobiernos de la Judea en tiempo de Salomon, basta comparar el mapa con el texto del III libro de los Reyes cap. iv V 7 y siguientes, que es donde solamente se habla de ellos. El texto de Ezequiel con sus notas es suficiente para explicar el mapa que representa la division y distribución de que habla este profeta. Para instruirse en los viages de Jesucristo, no hay mas que seguir la Armoma de los cuatro evangelios de que se trata en el tomo XIX de esta Biblia, y las notas anexas al texto de los santos evangelistas. En fin al que deseara tener noticia de los viages de San Pedro y San Pablo, le basta leer el libro de los Hechos apostólicos con sus notas respectivas.

Fuera de esto, los que soliciten un sistema compendiado de la Sagrada Geografía, y libre de todas las espinas de la critica, le encontrarán en las Reflexiones sobre el mapa geográfico de la Tierra prometida en el tomo IV pag. 355 y siguientes de esta Biblia, con las adiciones sacadas de la *Geografía antigua* del sabio de Anville.

Vamos pues á dar aqui una sencilla tabla geográfica en la que reuniremos por órden alfabético un resumen de lo que concierne á las provincias, ciudades, pueblos, rios, torrentes, lagos, mares, islas, montes y valles de que se habla en las divinas Escrituras. Esta tabla se refiere á los mapas insertos en esta Biblia; es decir que se indicará primeramente el nombre de la tribu en que se encuentre el nombre de cada lugar para que el lector pueda encontrar con mas facilidad la posición del lugar sobre los mapas: en seguida se manifestarán al fin de cada artículo los mapas en que se encuentre el lugar de que se haya hablado. Pero es necesario hacer las advertencias convenientes sobre el órden en que se colocan estos mapas en el atlas de esta Biblia, y las abreviaturas de que nos serviremos para indicarlos.

Hay en el atlas doce cartas geográficas, cuya distribución é indicaciones son las siguientes.

El I mapa que representa la situación del Paraíso terrestre, se indicará Par. T. III

El II mapa que representa la division de la tierra á los tres hijos de Noé y sus descendientes Part. Tier.

El III mapa que representa la tierra de Canaan Cana. T. I

El IV mapa que representa la peregrinacion de los Israelitas por el desierto, desde su salida de Egipto hasta el paso del Jordan con las XLII mansiones que hicieron en el desierto XLII. Man.

El V. mapa que representa la parte meridional de la Judea ó Tierra Santa Tier. Sta. M.

El VI mapa que representa la parte septentrional de la Judea ó Tierra Santa Tier. Sta. S.

El VII. mapa que representa la Siria Siria.

El VIII. mapa que representa la monarquía de los Hebreos, ó la distribución de sus gobiernos bajo el reinado de Salomon Mon. Sal.

El IX. mapa que representa el imperio de los Persas Imp. Pers.

III.
Nosotros presentamos este último método. Lista de los mapas distribuidos en esta Biblia y que se indicarán en la tabla siguiente.

II.
2.º Portable. Nosotros presentamos este último método. Lista de los mapas distribuidos en esta Biblia y que se indicarán en la tabla siguiente.

- El X. mapa que representa la distribución de la tierra de Canaan según la vision de Ezequiel. Via. Ezeck.
- El XI. mapa que representa el reino de Heródes, ó la distribución de la Tierra Santa bajo el reinado de este principe. Rei. Her.
- El XII. mapa que representa los viajes de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Via. Ap.

III.
Para entender los mapas de la Tierra Santa dados por M. Robert, es necesario conocer las observaciones de N. Sanson.

Aunque todos estos mapas hayan sido revisados, y aunque nos hayamos aprovechado de los trabajos del mismo género de que somos deudores á d' Ambille y á los geógrafos que le han seguido, sin embargo hemos preferido el trabajo de N. Sanson autor del siglo xvi. en los lugares inciertos. Este motivo nos empuja en dar aquí la traducción de las Reflexiones de N. Sanson sobre esta parte de la Geografía Sagrada. Ellas se encuentran en latin ántes del Índice geográfico formado por N. Sanson, é impreso en 1662 en la Biblia de Vitre. Estas reflexiones se citarán en la tabla por estas palabras: Véanse las Reflexiones.

REFLEXIONES DE N. SANSON

Sobre el mapa de la Tierra Santa.

I.
Reflexiones generales sobre la geografía de la Tierra Santa

Solicitado por mis amigos para trabajar sobre la geografía de la Tierra Santa, comencé por el examen de todos los autores que habian tratado este asunto, y advertí que Andricomio consultó y estudió todos los autores que habian escrito sobre esta materia: ántes que él. Su trabajo ha sido tan bien recibido por los sabios, que los unos despues de los otros se han aprovechado de él, hasta el extremo de copiar sus mismas expresiones. Yo he desechado todos los lugares de que no se hace mencion en los libros santos, ni en los del historiador Josefo; y si he conservado algunos, he cambiado algunas veces su posiccion, por haber seguido en esto un método muy diferente del de Andricomio. Me he aplicado particularmente á reducir á su verdadera y propia significacion muchos nombres que designan un solo lugar, y que Andricomio suponía que eran nombres de otros tantos lugares diferentes. Este autor tan digno de alabanza por sus muchas fatigas y trabajo de treinta años para trazar el plan de aquella región, es digno de la mayor indulgencia en las equivocaciones que ha padecido, y que consisten en que los nombres de ciudades repetidos en diferentes lugares con algunas pequeñas variaciones, casi siempre le han parecido nombres de otros tantos diferentes lugares, á los que ha atribuido otras tantas posiciones diversas: de suerte que entre estas varias posiciones de un mismo lugar, no hay algunas veces mas que una, y alguna vez ninguna que sea la verdadera. Facil es percibir esta falta en las cuarenta y ocho ciudades levíticas que Andricomio ha multiplicado hasta el número de setenta y dos. Pero aun mas claramente se advierte este defecto en la division de la tribu de Simeon, en la que el libro de Josué y el primero de los Paralipómenos no cuentan mas que diez y siete ciudades, las que se han multiplicado en pluma de Andricomio hasta cerca de cincuen-

ta, porque repite el nombre de una misma y sola ciudad dos, tres, y quatro ocasiones, y le asigna otras tantas posiciones diferentes. Esto ha sucedido, por ejemplo, respecto de la ciudad de *Lebaot*, que tambien se nombra *Bet-Lebaot* ha hecho de *Bet* un lugar particular, de *Lebaot* un segundo, de *Bet-Lebaot* un tercero, y les ha dado tres diversas posiciones. Esto va á demostrarse evidentemente por la comparacion y el paralelo de los diferentes lugares de la Biblia en que se encuentra la enumeracion de las ciudades de la tribu de Simeon, y de las que se dieron á los sacerdotes y Levitas. Mas no se crea que intentamos disminuir el merito de Andricomio que trabajó con tan buen suceso para el conocimiento de la historia sagrada, y especialmente de la Tierra Santa. En nuestro concepto es superior á todos los que le precedieron y que trabajaron en la descripcion de la Tierra Santa: y esta es la razon porque sin hablar de los otros autores, pasamos á las observaciones que hemos creído deber hacer para la inteligencia de las Sagradas Escrituras.

La enumeracion de las ciudades de la tribu de Simeon se encuentra en el capítulo xix de Josué, y en el capítulo iv del primer libro de los Paralipómenos: y como dichas ciudades se tomaron de la paricion de la tribu de Juda, se encuentran repetidas en la enumeracion de las ciudades de Juda al capítulo xv de Josué. He aquí pues el paralelo de los tres textos.

II.
Observaciones sobre la division de la tribu de Simeon, de donde resultan cuatro reglas dignas de notarse en lo concerniente al mapa de la Tierra Santa.

Enumeracion de las ciudades de Simeon, que se refieren en el capítulo xix de Josué V 2 y siguientes.

- 1. Bersabée, y Sabée, } V 2.
- 2. Molada, }
- 3. Hasersaal, }
- 4. Bala, } V 3.
- 5. Asem, }
- 6. Etolad, }
- 7. Betul, } V 4.
- 8. Haraa, }
- 9. Sicoleg, }
- 10. Bet-marcbot, } V 5.
- 11. Hasersusa, }
- 12. Bet-lebaot, }
- 13. Sarohen, } V 6.
- Trece ciudades, }
- 1. Ain, }
- 2. Ramon, }
- 3. Ater, } 7.
- 4. Asan, }
- Cuatro ciudades. }
- Por todo diez y siete ciudades.*

Nombres de las mismas ciudades en la enumeracion de las de Juda al cap. xv de Josué V 23 y siguientes.

- 1. Bersabée..... V 23.
- 2. Malada V 23.
- 3. Hasersaal..... V 23.
- 4. Bala, } V 23.
- 5. Im, }
- 6. Etolad, }
- 7. Cesil, } V 30.
- 8. Haraa, }
- 9. Sicoleg, }
- 10. Madmema, } V 31.
- 11. Sausenna, }
- 12. Lebaot, }
- 13. Saliin, } V 33.
- 1. Ain, }
- 2. Ramon, }
- 3. Eter, }
- 4. Asan, } V 42.

Enumeracion de las ciudades de Simeon referida al cap. iv del libro I de los Paralipómenos V 28 y siguientes.

- 1. Bersabée, } V 28.
- 2. Molada, }
- 3. Hasersaal, }
- 4. Bala, } V 29.
- 5. Ason, }
- 6. Tolad, }
- 7. Batuel, } V 30.
- 8. Haraa, }
- 9. Sicoleg, }
- 10. Betmarcbot, }
- 11. Hasarsusim, } V 31.
- 12. Betherai, }
- 13. Saazin, }
- 3. Etan, }
- 1. Ain, }
- 2. Ramon, } V 32.
- 3. Toquen, }
- 4. Asan, }
- Cinco ciudades, }

Estas últimas palabras* se leian en el capítulo xix de Josué V 7, en las Biblias antiguas, y en las que se han impreso en Basilea, Paris, Leon y en otras partes en 1495, 1504, 1512 ó 1515, 1525 y 1526, pero no se encuentran en las últimas ediciones.

Despues de haber comparado estos tres textos, parece que se TOM. XXVI, 50

puede fijar un método bajo ciertas reglas, para distinguir el número, nombre, y posición de las ciudades de cada tribu, y las partes en que algunas veces se han dividido.

Sea pues la primera regla: Cuando en la enumeración de las ciudades de una tribu señala Josué un nombre fijo y cierto, es necesario conservarle.

Segunda regla: Diferentes nombres pertenecen algunas ocasiones á una sola ciudad.

Tercera regla: Para determinar la posición de las ciudades, es necesario comunmente fijarse en el mismo orden en que las pone Josué.

Cuarta regla: Si la porción de alguna tribu se ha dividido en dos ó mas partes, es necesario distinguir las exactamente.

Sea por ejemplo: Josué dice que en la primera parte de la porción de Simeon habia trece ciudades: pues es necesario atenderse á este número, aunque parece que el texto le da catorce; ó es lo mismo que decir que no debe contarse á *Sabée*, no solo por conservar el número de trece, sino porque en la tribu de Judá, de donde se tomó toda la parte de la tribu de Simeon, no hay alguna ciudad con el nombre de *Sabée*, como tampoco en el texto de los Paralipómenos, donde las ciudades de Simeon están repetidas en el mismo orden, con el mismo número, y casi todas con los mismos nombres. Y no habrá dificultad en excluir de esta enumeración á *Sabée*, si se atiende á que no es mas que la repetición de la última parte del nombre *Bersabée* que le antecede.

Por el contrario, *Iim* y *Esem*, que se advierten en la tribu de Judá, no deben hacer mas que un solo nombre, aunque la Vulgata haga de ellos dos: 1.º porque en las antiguas Biblias se lee en una sola palabra, *Hunesem*, en lugar de *Iim* y *Esem*: 2.º porque *Asem* en el capítulo xix, de Josué, es lo mismo que *Asom* en el primer libro de los Paralipómenos, y uno y otro debe ser el mismo que *Hunesem* ó *Iim Esem* del capítulo xv. de Josué: 3.º porque en la enumeración de las veinte y nueve ciudades que Josué cuenta en la primera parte de la tribu de Judá, se contarían treinta y siete, si no hubiese algunos nombres duplicados que se pueden reducir de dos á uno, entre los cuales será *Iim Esem* que señala sin duda la misma ciudad que *Asem* ó *Asom*.

Las veinte y nueve ciudades comprendidas en la primera parte de la tribu de Judá, están nombradas en el capítulo xv del libro de Josué, desde el v. 21, cuya enumeración es la siguiente.

III.
Aplicación de la primera regla que consiste en el número de las ciudades contenidas en la división de cada tribu.
1.º En la división de la tribu de Simeon.

2.º En la división de la tribu de Judá.

Enumeración de las veinte y nueve ciudades de la primera parte de la división de la tribu de Judá. Jos. xv.

1. Cabseel, } 2. Eder } 3. Cina, } 4. Dimona, } 5. Adada, } 6. Cades } 7. Jotnaán, } 8. Telem, } 9. Balot, } Asor la nueva, } 10. Cariot, } Hesron, la misma que } Asor, } 11. Anam, } Sama, } 12. Molada, } 13. Asergadda, } 14. Hassemón, } 15. Batfelet, } 16. Huserual, } 17. Bersabée } y Baziotis, } 18. Baala, } 19. Iim } y Esem, } 20. Eltolad, } 21. Casti, } 22. Harma, } 23. Niesleg, } 24. Mademena, } 25. Saasenna, } 26. Lebaot, } 27. Selim, } 28. Ain, } 29. Remmon, } Veinte y nueve ciudades. } } 21. } 25. } 26. } 27. } 28. } 29. } 29. } 30. } 31. } 32.

Si solo se atiende en este texto á la distinción de los nombres de estas ciudades, se contarán treinta y siete; pero supuesto que Josué no cuenta mas que veinte y nueve, es necesario reducir estos treinta y siete nombres á veinte y nueve ciudades.

En estas ciudades hay tres con el nombre de *Asor*, y como ciertamente deben ser distintas, hemos creído que se ha de leer *Cades-Asor*, en lugar de *Cades* y *Asor*; *Cariot-Esron* en lugar de *Cariot* y *Esron*, que es la misma que *Asor*; y *Balot-Asor* ó *Asor la nueva*, en lugar de *Balot* y *Asor la nueva*. De este modo *Cades-Asor* será la primera y antigua *Asor*; *Cariot-Esron* será la ciudad de *Hesron*, que es la gran *Asor*; y *Balot-Asor* será la última y nueva *Asor*. Por esta fácil reducción de seis ciudades en tres, y por la reunión de *Iim* y *Esem* en una sola, que será *Esem* ó *Asem* ó *Asom*, se cuentan ya cuatro ciudades menos.

Todavía deben quitarse cuatro. Y al efecto leemos con sola una palabra *Jotnaán-Zif*, porque estos dos nombres no están separados en el texto por la particula disyuntiva *y*; y por la misma razón leemos también *Anam-Sama* en una sola dicción. Alguna mas dificultad hay con respecto á las otras dos; á no ser que *Baziotis* sea la misma que *Bersabée*: porque aunque estos dos nombres se encuentran juntos en la enumeración de las ciudades, que prometidas á la tribu de Judá, fueron tan luego desmembradas de ella para agregarlas á la tribu de Simeon, sin embargo no se hace mención de *Baziotis* en la enumeración de las ciudades de Simeon el capítulo xix de Josué, ni en el primer libro de los Paralipómenos. En cuanto al octavo nombre que debe confundirse con otro, es casi una adivinanza: no obstante, como esta reunión debe recaer sobre una de las seis primeras ciudades de esta enumeración, preferimos reunir á *Eder* con *Jagar*, leyendo *Eder-Jagar*; y si hasta aquí no nos hemos engañado en nuestras conjeturas, esta será la octava y última de las ciudades cuyos dos nombres deben reducirse á uno para hacer de las treinta y siete veinte y nueve.

Después de las veinte y nueve ciudades de la primera parte de la división de Judá, Josué cuenta catorce en la segunda parte, diez y seis en la tercera, nueve en la cuarta, tres en la quinta, once en la sexta, nueve en la séptima, diez en la octava, seis en la no-

vena, dos en la décima, y seis en la undécima y última; cuya suma total es de ciento quince ciudades, como se leía en las antiguas biblias. Pero estas últimas palabras han desaparecido desde 1535 ó 1530.

Con respecto á las catorce ciudades de la segunda parte de la tribu de Judá, basta hacer una sola ciudad de *Adullam-Soco*, para hallar el número exacto de catorce ciudades, pues la disyuntiva *y*, que se lee en los nombres de todas las otras ciudades de esta parte, falta entre los dos nombres de esta.

En las otras partes de esta tribu no hay alguna dificultad en el número de las ciudades; y solo nos resta hablar del número de las ciudades de Aser, Neftali y Zabulon.

Josué cuenta veinte y dos ciudades en la tribu de Aser, cuando por la enumeracion pudieran contarse veinte y cinco ó veinte y seis. Pero tomando á *Bet-Dagon* por la casa ó templo de Dagon situado en los límites de esta tribu, á *Jeshahel* por un valle, á *Cabul* por una region ó distrito, á *Rahob* por una sola ciudad cuyo nombre está anunciado dos veces, quedará el número exacto de veinte y dos ciudades.

En la tribu de Neftali, en la que Josué no cuenta mas que diez y nueve ciudades, es muy fácil reducir á este número los veinte y tres nombres que contiene la enumeracion que el mismo hace. Al efecto, basta reunir los nombres que no están separados por la disyuntiva *y*; y así se leerá *Asedim-Ser*, *Arana-Asor*, *Edrai-Enhasor*, y *Magdalel-Horem*.

Pero en la tribu de Zabulon es muy difícil reducir los diez y ocho nombres que contiene la enumeracion á las doce ciudades que Josué le asigna; sino es que se haga una sola ciudad de *Remmon-Amtar*, y una sola de *Calet-Naalol*; que se quite del número de las ciudades á *Sared*, *Merata* y *Debbaset*, y que se separe de esta tribu la ciudad de *Daberet* que se asignó á los levitas, y que estando situada en los confines de Zabulon y de Issacar, se asigne ya á la una, ya á la otra de estas tribus, y acaso no pertenecia propiamente á ninguna de las dos.

Esto puede bastar con respecto á los nombres de aquellas ciudades que pueden reducirse de dos á uno en la descripcion de la division de las tribus. Por lo que concierne á las otras tribus cuyo número de ciudades no fijó Josué, no caste el lugar de hablar de ellas.

En cuanto á las cuarenta y ocho ciudades asignadas á los sacerdotes y levitas hay muchas cosas que examinar, tanto para conciliar sus diferentes nombres, como para fijar sus números.

Los sacerdotes y levitas estaban divididos en cuatro familias, á saber: la de los sacerdotes descendientes de Aaron, y las de los levitas descendientes de Caat, de Gerson y de Merari.

Josué en el capítulo xxi da á los hijos de Aaron nueve ciudades de las tribus de Judá y de Simeon, y cuatro de la tribu de Benjamin, que hacen trece ciudades. A los descendientes de Caat les da cuatro ciudades de la tribu de Efraim, cuatro de la tribu de Dan, y dos de la media tribu de Manasses hácia este lado del Jordan, que hacen diez ciudades. Da á los descendientes de Gerson dos ciu-

3. En la division de las tribus de Aser, Neftali, Zabulon y otras.

4. En la enumeracion de las ciudades sacerdotales y levíticas.

dades de la media tribu de Manasses del otro lado del Jordan, cuatro de la tribu de Issacar, cuatro de la tribu de Aser, y tres de la tribu de Neftali; que suman trece ciudades. Ultimamente da á los descendientes de Merari cuatro ciudades de la tribu de Zabulon, cuatro de la tribu de Ruben, y cuatro de la tribu de Gad; que hacen doce ciudades.

Las trece ciudades de los hijos de Aaron, las diez de los descendientes de Caat, las trece de los de Gerson, y las doce de los de Merari, suman el número de cuarenta y ocho ciudades fijado en el libro de Josué xxi, 39, y en el de los Números xxxv, 8 y 7. El capítulo xxi del libro de Josué comprende la exacta enumeracion de los nombres de todas estas ciudades. Pero en el primer libro de los Paralipómenos capítulo vi en que el sagrado escritor se propuso referir la enumeracion de las mismas ciudades, faltan algunas, no solamente en todas las biblias griegas y latinas que hemos visto, sino acaso tambien (1) en las hebreas &c.

Vamos pues á dar todos los nombres de las ciudades levíticas segun la edicion Vulgata latina, por no detenernos mucho en las diferentes lecciones de las otras versiones.

Ciudades sacerdotales, ó ciudades dadas á los hijos de Aaron.

Josué, xxi. 13. y siguientes.		1. Par. vi. 57. y siguientes.	
1. Hebron,	} Nueve ciudades de las dos tribus de Judá y de Simeon. V 16.	1. Hebron,	} De las tribus de Judá y de Simeon. V 65.
2. Lohna,		2. Lohna,	
3. Jeter,		3. Jeter,	
4. Estemo,		4. Estemo,	
5. Holon,		5. Helon,	
6. Dabir,		6. Dabir,	
7. Ain,		7. Assan,	
8. Jeta,		
9. Bet-sames,		
10. Gabaon,	} Cuatro ciudades de la tribu de Benjamin. V 18.	11. Gabaon,	} De la tribu de Benjamin. V 60 y 65.
11. Gabaa,		12. Almat,	
12. Awatot,		13. Almat,	
13. Almon,		13. Anatot.	
Suman trece ciudades. V 19.		Trece ciudades V 60.	

Ciudades levíticas dadas á los descendientes de Caat.

Josué xxi. 20 y siguientes.		1. Par. vi. 66. y siguientes.	
1. Siqueon,	} Cuatro ciudades de la tribu de Efraim. V 23.	1. Siqueon,	} De la tribu de Efraim. V 66.
2. Gazer,		2. Gazer,	
3. Ohsim,		3. Jecmam,	
4. Betron,		4. Betron,	
5. Elreco,	} Cuatro ciudades de la tribu de Dan. V 24.	} De la tribu de Dan...
6. Gabsten,		
7. Aialon,		7. Helon,	
8. Get-remmon,		8. Get-remmon.	
9. Tanac,	} Dos ciudades de la media tribu de Manasses. V 25.	9. Amer,	} De la media tribu de Manasses. V 70.
10. Get-remmon,		10. Rsalan.	
Suman diez ciudades. V 26.		Diez ciudades. V 61.	

Es necesario advertir que estas diez ciudades no pertenecian todas á la media tribu de Manasses, como parece del primer libro

(1) Los nombres de estas ciudades faltan efectivamente en el hebreo y en la Vulgata.

de los Paralipómenos vi. V 61; pues las cuatro primeras eran de la tribu de Efraim, como se ve en el V 66; las cuatro siguientes de la tribu de Dan, como consta del texto de Josué; y solamente las dos últimas fueron de la media tribu de Manases, como consta del V 70.

Ciudades levíticas dadas á los descendientes de Gerson.

Josué, xxi. 27. y sig.		I. Par. vi. 71. y sig.	
1. Gaulon,	} Dos ciudades de la tribu de Manases. V 27.	1. Gaulon,	} De la tribu de Manases. V 71.
2. Bosra,		2. Astarot,	
3. Cesion,	} Cuatro ciudades de la tribu de Issacar. V 29.	3. Cedés,	} De la tribu de Issacar. V 72.
4. Daberet,		4. Daberet,	
5. Jaramot,		5. Ramot,	
6. Engannim,		6. Anem,	
7. Masal,	} Cuatro ciudades de la tribu de Aser. V 31.	7. Masal,	} De la tribu de Aser. V 74.
8. Abdon,		8. Abdon,	
9. Elieat,		9. Hacac,	
10. Rohob,		10. Rohob,	
11. Cedés,	} Tres ciudades de la tribu de Neftalí. V 32.	11. Cedés,	} De la tribu de Neftalí. V 76.
12. Hamot-Dor,		12. Hamon,	
13. Cartan,		13. Caritaim,	
Que hacen trece ciudades. V 33.		Trece ciudades. V 63.	

Ciudades levíticas dadas á los descendientes de Merari.

Josué, xxi. 34. y sigg.		I. Par. vi. 77. y sigg.	
1. Jecnaní,	} Cuatro ciudades de la tribu de Zabulon. V 35.	1. Jecnaní,	} De la tribu de Zabulon. V 77.
2. Carta,		2. Remmon,	
3. Damna,		3. Remmon,	
4. Naalol,		4. Tebor,	
5. Bosor,	} Cuatro ciudades de la tribu de Ruben. V 36.	5. Bosor,	} De la tribu de Ruben. V 78.
6. Jaser,		6. Jassa,	
7. Jetsen,		7. Calenoch,	
8. Mefiat,		8. Mefiat,	
9. Ramot,	} Cuatro ciudades de la tribu de Gad. V 37.	9. Ramot,	} De la tribu de Gad. V 80.
10. Manaim,		10. Manaim,	
11. Hesebon,		11. Hesebon,	
12. Jazer,		12. Jazer,	
Que hacen doce ciudades. V 38.		Doce ciudades. V 63.	

Hay pues seis ciudades levíticas ó sacerdotales que faltan en el texto del primer libro de los Paralipómenos: á saber, dos ciudades sacerdotales, una de la tribu de Judá, y otra de la tribu de Benjamin; dos ciudades Levíticas de los descendientes de Caat, que ambas son de la tribu de Dan; y dos ciudades levíticas de los descendientes de Merari, que son de la tribu de Zabulon. Por el texto de Josué es fácil conocerlas y suplirlas.

Hasta aquí todas nuestras investigaciones han tenido por objeto el número de ciudades; y de la comparacion de estos diferentes textos hemos deducido, que cuando Josué pone un nombre fijo y cierto, es necesario conservarle; que es la primera regla que pusimos.

La segunda regla que tiene por objeto los diferentes nombres de una misma ciudad, no tiene menos dificultades, ni exige ménos trabajo. Se pueden notar algunos ejemplos en la enumeracion de las ciudades de la tribu de Simeon; algunos otros en la de las ciudades sacerdotales ó levíticas, y algunos otros muy fáciles de conocer en otros diversos lugares de la Biblia; sin embargo, todavia quedará

IV.
Aplicacion de la segunda regla que concierne á los diferentes nombres que se han

un gran número que es muy difícil conocer, y que acaso no se conocerá jamas.

Entre las trece primeras ciudades de la tribu de Simeon, se ve claramente que *Selim*, que desde luego se cuenta entre las de la tribu de Judá, es la misma que *Sarohen*, que se quitó de las de la tribu de Judá para darla á la de Simeon; y que es tambien la misma que *Saarim* nombrada entre las de Simeon en el primer libro de los Paralipómenos. De la misma manera *Lebaot*, *Bet-lebaot*, y *Bet-berai* son tres nombres de una misma y sola ciudad. Asi tambien otra sola ciudad está anunciada por los nombres de *Sensenna*, *Haser-susa*, y *Hasar-susin*: otra bajo los nombres de *Medemena* y *Bet-marcbat*: otra bajo los nombres de *Cesil*, *Betil*, y *Batuel*: otra bajo los nombres de *Tolad* y *El-tolad*: asi tambien *Im* y *Essem* son una sola ciudad nombrada *Asem*, *Ason*, ó *Ira-Esem*; y nadie deja de ver que entre las cuatro últimas ciudades de esta tribu, *Eter*, *Ater* y *Etam* son una misma ciudad (1). Los otros nombres convienen bastante entre sí; pero ya al ménos se han visto algunos nombres que aunque diferentes y muy desemejantes, pertenecen no obstante á una misma ciudad.

Tambien es necesario advertir que *Ain* y *Asan* se corresponden en los textos de Josué y de los Paralipómenos, y se cuentan por una sola ciudad levítica. Sin embargo, estos dos nombres designan ciertamente dos ciudades diferentes, como se puede ver en la enumeracion de las ciudades de la tribu de Judá, en donde *Ain* y *Asan* están colocadas en dos partes diferentes: *Ain* (2) en la primera parte en que hay veinte y nueve ciudades, y *Asan* en la cuarta en que solo hay nueve. Esto se ve aun mas claramente en la enumeracion de las ciudades de la tribu de Simeon, que se tomaron todas de la de Judá; porque en el texto de Josué, entre las cuatro últimas de la tribu de Simeon se hallan como dos ciudades distintas *Ason* y *Aer*, que es la misma que *Ain*; y del mismo modo en los Paralipómenos *Aer* y *Asan* se cuentan como dos ciudades diferentes en las cinco últimas de la tribu de Simeon. Y supuesto que entre estos dos nombres es necesario elegir uno que correspondiese á la ciudad que es la única de las dos que se cuenta entre las ciudades levíticas, hemos conservado á *Asan*, porque esta ciudad es la unica de estas dos que ha tenido dos nombres, llamándose *Ain* en la Vulgata una vez solamente, es decir, en el texto de Josué, donde los Setenta han leído *Asa*, y las otras biblias griegas *Asa*; porque en los Paralipómenos la misma ciudad es llamada *Asan* así en la Vulgata como en los Setenta, y en todas las biblias griegas, latinas, y acaso hebreas (3).

Aun resta un número mucho mayor de que es imposible tener

(1) Podría mejor decirse, que supuesto que el primer libro de los Paralipómenos cuenta cinco ciudades, cuando el de Josué no cuenta mas que cuatro, es muy verosímil que *Etem*, cuyo nombre en hebreo es muy diferente de *Eter* ó *Ater*, sea tambien una ciudad muy distinta de la que se llama *Eter* ó *Ater*, y bien podrá ser la misma que *Teguen* de la que solamente se habla en los Paralipómenos (iv. 33). Comparando este texto con el de la version de los Setenta de la edicion Complutense, y con el de la edicion romana de la misma version, debe conjeturarse que en estos tres textos se leia originalmente, *Etecca*. (2) O mas bien en esta enumeracion se lee *Aer* que N. Simeon supone ser la misma que *Ain*. (3) Efectivamente se lee tambien *Asan* en el hebreo.

dado algunas veces á un mismo lugar.

algun conocimiento. Porque habiéndose escrito los libros de la Biblia por diferentes autores en tiempos muy diversos, hay entre ellos distancias de quinientos, de mil, y de mil y quinientos años. En este intervalo los Hebreos, llamados Israelitas ó Judíos, fueron muchas veces dominados por los extranjeros, ó transportados á países remotos; y es imposible que no se hayan hecho muchas variaciones en su idioma, y especialmente en los nombres de sus ciudades. Esta es la razon porque en los libros de los Jueces, de los Reyes, de los Paralipómenos y de los Profetas, hay muchos nombres muy diferentes de los que se encuentran en el libro de Josué, en el de los Números, y en los otros primeros libros del Antiguo Testamento; aunque se pueden señalar algunos que convienen en la designacion de un mismo lugar.

He aqui una prueba: Josué en el capítulo xix numera las veinte y nueve ciudades de la tribu de Aser, y en el capítulo primero del libro de los Jueces, se reprende á los descendientes de Aser por no haber destruido las ciudades de *Acco*, *Sidon*, *Ahalab*, *Acasib*, *Helba*, *Afc* y *Robab*. Luego estas ciudades eran parte de las de la tribu de Aser, y los descendientes de Aser no las habian destruido, ni exterminado á sus habitantes: como se les mandó expresamente por el Señor. Pues no obstante, entre todas las ciudades de Aser no se encuentran ni *Acco*, ni *Acasib*, ni *Ahalab*, ni *Helba*; á no ser que *Acsaf* sea la misma que *Acco*, *Acasib* la misma que *Acciba*, *Ahalab* la misma que *Labanal*, y *Helba* la misma que *Elmelec*, ó la misma que *Helcat*. Mas sea de esto lo que fuere, ya se ven en este primer capítulo del libro de los Jueces algunos nombres diferentes de los que se encuentran en Josué y casi enteramente desemejantes, aunque corresponden los unos á los otros. Aun hay otros muchos de este género en este mismo capítulo y en otras partes que se notarán en la tabla.

No hay noticia alguna de la situacion de las ciudades en todo el Antiguo y Nuevo Testamento, y apenas se encuentra una ó dos distancias de un lugar á otro, y muchos se pueden conocer por las relaciones de los unos con los otros; y como ninguno de los antiguos nos ha dejado la situacion verdadera y natural de toda la Judea ó Palestina, esto es, ninguno ha descrito exactamente sus costas, sus puertos, sus promontorios, sus fuentes, el curso y rodeos del Jordan, y de sus otros rios grandes y chicos, las cordilleras de sus montes, la longitud, latitud y extension de sus llanuras y valles, en qué lugar estaban situadas sus ciudades, qué distancia habia de sus costas á las orillas del Jordan en todas sus partes, y en qué lugares era esta distancia mayor ó menor; ahora es muy difícil y casi imposible dar un perfecto mapa de este pais, y colocar en él todas sus ciudades en su propia y verdadera posicion, y en sus mutuas relaciones con los lugares circunvecinos; de manera que si se quieren seguir las reglas severas de los geógrafos, se dira con verdad que ni aun se ha dado, ni se dará jamas una descripcion de la Tierra Santa ó Palestina en que haya un cierto número de posiciones perfectamente exactas. Porque hasta ahora los que han dado mapas de la Judea ó Palestina, casi todos han creído que les era libre seguir sus propias ideas en la posicion de las ciudades.

V.
Aplicacion
de la tercera
regla que
conciérne á
la posicion
de las ciuda-
des.

Nosotros hemos seguido un método diferente sacado del orden mismo que la sagrada Escritura nos presenta en la enumeracion de las ciudades. La enumeracion de las de la tribu de Simeon repetida tres ocasiones y siempre en un mismo orden, con el mismo número y los mismos nombres, nos persuade que en cierto modo podemos deducir de aquí el orden de su posicion. A mas de esto no hemos despreciado algunas noticias que nos han transmitido los autores profanos, á cuyo testimonio no nos hemos suscrito absolutamente porque apenas se encuentran dos que estén conformes.

En cuanto á las diferentes partes que es necesario distinguir en algunas tribus, no hay alguna dificultad. Josué distingue once partes en la tribu de Judá, dos en la de Beajamina, dos en la de Simeon. De esta distincion de partes de algunas tribus hemos formado la regla, de que es necesario distinguir exactamente las diferentes partes que dividen las tribus, de suerte que cada parte tenga sus límites particulares, y comprenda el número de ciudades que le es propio; y es de admirar que ninguno de los que han dado mapas ó descripciones de la Judea, haya notado esta distincion ó haya hecho algun uso de ella.

VI.
Aplicacion
de la cuarta
regla que
conciérne á
la distincion
de las partes
de algunas
tribus.